

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<https://dx.doi.org/10.5209/cgen.80923> EDICIONES
COMPLUTENSE

Heteronomía en arcadia¹, la clausura mimética a una reinención utópica queer

Eduardo Terrén Plaza²

Recibido: 11/03/2022 / Evaluado: 12/05/2022 / Aceptado: 30/05/2022

Resumen. Siguiendo el hábito queer de analizar el pasado en busca de una mejor comprensión del presente, este artículo busca entender la pervivencia de la supremacía masculina en el pluriverso gay actual a través del análisis de discursos homosexuales viriles del pasado. Este artículo propone la noción de heteronomía para ofrecer una lente crítica a través de la cual examinar formas de socialidad homosexual que han reproducido históricamente y lo continúan haciendo diferentes formas de discursos de odio (misoginia, femmefobia, gordofobia etc.). El análisis se centra en la retórica masculinista, misógina y femmefóbica presente en *Arcadie*, la revista del movimiento homófilo francés, para extraer las consecuencias de este tipo de lenguaje en la defensa de la aceptación social de la homosexualidad en ambientes sociales hostiles. Para concluir, que pese a su carácter contradiscursivo, estas retóricas reproducen la exclusión y la marginalización de la matriz heterosexual dentro del pluriverso gay. El objetivo de esta investigación es probar la conexión entre los discursos de odio y la así llamada heteronomía en la reproducción social de los primeros dentro de la socialidad homosexual.

Palabras clave: Queer, Sexualidad, Masculinidad, Socialidad homosexual, Pluriverso gay

[en] Heteronomy in Arcadia, the mimetic closure to a queer utopic reinvention.

Abstract. Following the queer habit of analyzing the past in search for a better understanding of our present, this article seeks to understand male supremacy in today's gay pluriverse through the analysis of past virile homosexual discourses. This article proposes the notion of heteronomy to offer as a critical approach to forms of homosexual sociality which have reproduced and still reproduce to this day different forms of hate speech (misogyny, femmephobia, fatphobia etc.). The analysis focuses on masculinist, misogynist and femmephobic rhetoric which permeates *Arcadie*, the French homophile movement magazine, and draws the consequences of such language in the advocacy for the social acceptance of homosexuality in hostile social contexts. To conclude, despite their role as counter-discourse, these rhetorics reproduce the exclusion and marginalization of the heterosexual matrix within the gay pluriverse. The purpose of this research is to prove the connection between hate speech and the so-called heteronomy in the social reproduction of the former within the homosexual sociality.

Keywords: Queer, Sexuality, Masculinity, Homosexual sociality, Gay pluriverse

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. Bosquejando la heteronomía. 3.1. Deudas y restituciones. 3.2. El pluriverso gay. 3.3. Heteronomía y mimetismo. 4. Algunos ejemplos de heteronomía en la literatura homosexual. 4.1. *Arcadie* y el movimiento homófilo francés. 4.2. Rastros de misoginia y heteronomía en *Arcadie*. 4.3. Abrir la heteronomía a horizontes de comprensión queer. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Terrén Plaza, E. (2022). Heteronomía en Arcadia, la clausura mimética a una reinención utópica queer, en *Comunicación y Género*, 5(1) 2, pp. 61-73.

1. Introducción

Los disidentes sexuales forman parte de los colectivos vulnerables contra los que se dirigen los discursos de odio en la actualidad. El auge de los delitos de odio, así como la proliferación de los discursos homófobos en la arena política nacional e internacional ponen de

manifiesto que la asimilación social y los avances legislativos de las últimas décadas están lejos de acabar con la homofobia. El presente artículo trata de exponer a través de la propuesta de un marco de referencia heterónimo y apoyándose en una muestra de literatura homosexual, cómo diversos discursos de odio propios de la sociedad normativa, como la misoginia, la gordo-

¹ Juego de palabras con el nombre en español de la revista (*Arcadie*) que apunta, de acuerdo con los resultados de esta investigación, las consecuencias inquietantes de que las formas exógenas de la normatividad heterosexual ocupen el paraíso perdido que da nombre a la publicación. Así, Arcadia ha de entenderse como un lugar intangible, singular e irreductible, desde el que los márgenes abyectos pueden pensarse de manera utópica y subversiva, y resignificarse para subvertir la matriz heterosexual. Desechando el mimetismo heterónimo como el que impera en la línea oficial de la revista y pensándose homónomamente desde su diferencia, como muestran las inquietudes de algunos de sus lectores y escritores.

² Universidad Complutense.
eduardo.terrenplaza@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-2642-3258>

fobia o la plumofobia, se han venido reproduciendo a través de ciertos modos de sociabilidad homosexuales³. La intención tras el marco metodológico que se propone es poder diferenciar críticamente unos modos de otros. Siempre desde una óptica colectiva que, sin responsabilizar individualmente a los sujetos, se atenga a su dimensión social, en virtud de la cuestión de supervivencia a la que responden⁴. La tesis que se sostiene es que la violencia que la matriz heterosexual ejerce sobre quienes quedan excluidos en sus márgenes abyectos es la causa que ha llevado a ciertos modos de socialidad gay a tratar de mimetizarse con esta. Y, en consecuencia, a constreñir su demanda de reconocimiento por parte de la sociedad normativa a la aceptación de una homosexualidad viril, discreta y respetable⁵. Renunciando a cuestionarla radicalmente desde la posición irreductible de la disidencia sexual dentro del esquema de la matriz heterosexual.

Lo queer, por el contrario, apunta a transformaciones sociales más amplias, y rehúye la reificación de los nuevos sujetos políticos que alcanzan el reconocimiento (como se verá en el caso homófilo a mediados del siglo pasado o en el gay desde finales de este). El reconocimiento y la lucha por los derechos ocupa sin duda un lugar fundamental dentro del movimiento queer, pero una queerización de la política exige ir mucho más lejos (Ashley, 2015: 28-31). Al contrario, el movimiento homófilo francés estaba llamado a extinguirse tras la aceptación social de la homofilia. Como se verá, este tipo de demandas de reconocimiento asimilacionistas y conservadoras reproducen la misoginia de la matriz heterosexual al delimitar una “homosexualidad respetable” por medio de unos márgenes abyectos. Siguiendo una línea masculinista y femmefóbica, la heteronomía bajo la que se subsumen este tipo de formas de subjetivación refuerza la identidad entre sexo y género de la matriz heterosexual. Y desestabiliza sólo el elemento de la

sexualidad, restringido a una forma desexualizada, respetable y decorosa, que no ponga en riesgo la primacía social de la norma heterosexual. En el marco de violencia homófoba que genera la matriz heterosexual, cabe por tanto cuestionarse acerca de los efectos sociales que tienen ciertos tipos de subjetividad homosexual. No tanto, sin embargo, acerca del modo en que los gais adoptan individualmente un modo de existencia u otro, lo que no constituye más que una receta de supervivencia a dicha violencia. Pues semejante intento sería igual de esencialista y dogmático que lo que pretende criticar.

Este estudio se centra en la revista *Arcadie* del movimiento homófilo francés con el objetivo de desentrañar las consecuencias de este tipo de estrategias legitimadoras de la homosexualidad. Y muestra como reproducen la misoginia, la femmefobia o plumofobia y otros discursos fóbicos ligados a esta como la gordofobia y la aporofobia⁶. Una clave conservadora que también puede advertirse como se verá en la primera toma de palabra de la homosexualidad a finales del siglo XIX. El objetivo de todo ello es mostrar la validez y efectividad del concepto de heteronomía, para entender de forma crítica los distintos modos que adopta la sociabilidad homosexual. Y en particular, la conexión que guardan los discursos fóbicos con la heteronomía, que, por medio de su carácter mimético, los reproduce reforzando la matriz heterosexual⁷. En lugar de desplazarla, como supone una repetición queer de la norma que permite la aparición de algo nuevo y subversivo poniendo en evidencia la radical inestabilidad que esconde su apariencia estable (Solana, 2017: 16).

2. Estado de la cuestión

El movimiento homófilo ha recibido atención principalmente en el contexto anglosajón, en el marco de la

³ El análisis de diversos fenómenos actuales que muestran la reproducción de estos discursos fóbicos dentro de las llamadas aplicaciones de ligue, y las prácticas de hombres que buscan sexo con hombres (MSM) que realizaba en el Trabajo de Fin de Máster en Estudios Avanzados de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (En defensa de *nellies*, reinas y locas, apuntes del freudomarxismo queer contra fenómenos de supremacía masculina en la posmodernidad) ha quedado excluido y está pendiente de publicación. Pero permite constatar la pervivencia del paradigma heterónimo, aquí analizado en su dimensión literaria, en la actualidad.

⁴ La existencia disidente en general, y la queer en particular, sigue siendo en nuestra sociedad actual una cuestión de supervivencia pese a los notables avances legislativos y la aparente normalización de las últimas décadas, al hilo de lo que plantea Vidarte (2007). Prueba de ello es la proliferación de los discursos de odio dirigidos al colectivo LGBTIQ+, que encuentran su expresión en la escalada de agresiones homófobas o en su promoción entre determinados representantes políticos a escala tanto local como nacional. Un veredicto que aplica tanto a España como a la escena internacional.

⁵ Estos son los rasgos típicos de la homofilia, la noción desexualizada de homosexualidad que defendía el movimiento homófilo y que todavía resuena en la actualidad, como mostraba el mencionado estudio de fenómenos sociales pendiente de publicación. Este es un rasgo común al movimiento homófilo en su vertiente internacional, aunque este artículo acota su análisis literario al caso francés y su publicación *Arcadie*.

⁶ Todas estas fobias derivan en última instancia de la misoginia. La redondez de los cuerpos es entendida patriarcalmente como femenina, frente a la supuesta rigidez fálica del cuerpo masculino. Esta vinculación con la misógina es todavía en el caso de la plumofobia. La negación de la loca o del afeminado y abiertamente homosexual constituyente de la figura del homófilo, es la misma que fundamenta la construcción del varón por medio de la negación de la mujer. Mujer y afeminado constituyendo ese Otro que se excluye. Frente al carácter austero y reservado del homófilo, que remite a una masculinidad militar, está el descontrol del cuerpo y las formas y la expresividad emocional de la *folle*, que remite a la locura y a la pasividad femenina.

⁷ Renunciando a poner en cuestión la totalidad del entramado social de la matriz heterosexual, es decir, desestabilizando los ejes de sexo-género-sexualidad, como hace una propuesta queer. La noción de matriz de inteligibilidad heterosexual desarrollada por Butler en *El género en disputa* (2007, ver especialmente capítulo 2) funciona como un marco de reconocimiento que está inspirado en la teoría jurídica de la acción, y se basa en un sujeto apriorístico delimitado por unos márgenes abyectos. El juego de la identidad que acompaña a esta categoría sujeto puede extrapolarse al debate de las subculturas gais que se verá a continuación. El reclamo por parte de la homofilia de una homosexualidad respetable, se fundamenta en la creación de una categoría que funciona del mismo modo que la matriz heterosexual, reforzándola en lugar de desplazarla. Pues la constitución del “sujeto” homófilo pasa como se veía por la exclusión de las locas, afeminadas, *folles* o *nellies*, que conforman sus márgenes abyectos.

historiografía (mayoritariamente gay) de lugares concretos como San Francisco (Boyd, 2003), Chicago (Stewart-Winter, 2016; D'Emilio, 2021), Los Ángeles (White, 2009); o de EE. UU. en general, (Loftin, 2012, 2017; Marche, 2019; Charles, 2010; Janssen, 2018; de Szegheo Lang, 2017; Stein, 2017; Strub, 2016; Meeker, 2001; Stein, 2014 – 2019; Krahulik, 2007). Existen pocos estudios fuera del mundo anglosajón, como el de México (Macias-Gonzalez, 2014), la mayoría son análisis de casos a través de su reflejo en la prensa homófila estadounidense: América Latina y el Caribe (Gleibman, 2017), África (Thompson, 2017), Oriente Medio (Milo, 2017) o Asia y el Pacífico (Simpson, 2017). Así como algunos estudios acerca del carácter transnacional de las organizaciones homófilas (Stein, 2017; Rupp, 2011; Churchil, 2009). Encontramos algunos estudios de la homofilia en autores anglosajones como Gore Vidal (O'Donnell, 2019) o españoles como José Luis de Juan, Luis G. Martín, Juan Gil-Albert, Juan Goytisolo, Eduardo Mendicutti, Luis Antonio de Villena y Álvaro Pombo (Smuga, 2022). Finalmente, encontramos referencias en obras más amplias sobre historia de los derechos y el movimiento LGBT (Belmonte, 2021; Stein, 2012).

Pese a la atención relativa que este movimiento ha suscitado en otros ámbitos geográficos, ha sido ampliamente ignorado en el ámbito francés. Esta laguna se debe en parte al desarrollo limitado de estos temas en la academia francesa, aunque también a la invisibilización del movimiento homófilo por el movimiento de liberación posterior (Jackson, 2006: 150). Aunque dicha coyuntura entre ambos movimientos ha sido ampliamente tratada en el ámbito anglosajón, en el caso francés solo lo ha sido, en menor medida, por Girard con una *Historia del movimiento homosexual en Francia* (1981), y, principalmente, por Jackson (2006; 2009), cuyo libro *Arcadie* (2009) ha sido traducido al inglés, *Living in Arcadia* (2009). Este artículo pretende contribuir a colmar, aunque sea parcialmente, dichas lagunas.

3. Metodología. Bosquejando la heteronomía

El discurso homófilo en general, y el francés en particular, revise un gran interés para una búsqueda queer que trata de encontrar en el pasado claves para entender el presente. El análisis de la homofilia a la luz del concepto de mimetismo se centra en su exclusión abierta de las *folles*, para mostrar como este discurso entronca con el patriarcado. Y poder reformular en clave queer, el contenido de la crítica realizada por Bonnet al mundo gay. Así como ampliar su demanda de visibilidad a todes les otres abyectes que esta forma de heteronomía produce. Las *folles*, en español “locas”, son personas afeminadas que viven su amaneramiento de manera abierta y orgullosa, a menudo politizándolo. Todos estos términos, *folle*, *tantouse*, *pedé* en francés; *nelly*, *queer*, *faggot*, *friend of Dorothy* en inglés; o *marica*, *maricón* o *loca* en

español han sido objeto de resignificación por parte de la disidencia sexual. Este artículo utiliza el término *folles* para dar continuidad a la bibliografía utilizada, y por la conexión que este término evidencia de entre locura y feminidad en la lente misógina heteropatriarcal.

3.1. Deudas y restituciones

En primer lugar, la mirada crítica y radical hacia el mundo de la disidencia sexual cuya línea sigue este artículo se encuentra en deuda con el filósofo y activista español Paco Vidarte. En su obra de 2007 *Ética marica* el autor realiza una serie de constataciones tan premonitorias como inquietantes acerca del rumbo que ya estaba tomando lo LGTBIQ+ desde finales del siglo pasado. El avance del siglo XXI no ha hecho más que constatarlas acentuadas⁸. Frente a las cuales formulaba una serie de “proclamas libertarias para una militancia LGTBQ” como reza el subtítulo de la obra. Para profundizar más en esta visión de lo LGTBIQ+ ver también la compilación de artículos del autor realizada por Javier Sáez y Fefa Vila en *Por una política a caraperro* (Vidarte, 2021). Especialmente de interés para extrapolar a España los temas aquí tratados en el contexto francés: “Identidad” ([1999] 2021: 63-72) y “<<Dhivorcio>> y matrimonio gay” ([2007] 2021: 149-153).

En segundo lugar, como señala Canaday (2014), por un lado, que la historia LGBT tiene un problema con el género, pese a sus enormes deudas conceptuales con el feminismo, por lo que la comprensión de la subordinación de género no ha sido para esta disciplina una prioridad⁹. Y, por otro lado, que se ha centrado predominantemente en la experiencia masculina y así sigue siendo sin remordimiento alguno por parte de la disciplina. De un modo similar a Bonnet, Canaday denuncia la exclusión de las lesbianas dentro de los estudios LGBT. Crítica que este artículo suscribe, aunque puntualizando la necesidad de abrir su horizonte a todo el espectro queer y LGTBIQ+, en línea con la perspectiva crítica de Vidarte. Se trata por tanto de colmar, aunque sea parcialmente, este vacío de investigaciones y narrativas acerca de las identidades y experiencias marginales que constituye la subjetividad gay hegemónica que ambas autoras denuncian. Pues si bien existen algunos, aunque escasos, estudios sobre las lesbianas o al menos sobre gais y lesbianas, en el contexto homófilo (Esterberg, 1994; Chiang, 2009; Krahulik, 2007), todavía son menos las que han utilizado una óptica queer para estudiar el movimiento homófilo.

3.2. El pluriverso gay

A modo de consideración preliminar acerca del ámbito de este estudio, cabe señalar que lo que comúnmente se refiere como homosexualidad se traduce en la

⁸ Ver introducción a la obra (Vidarte, 2007, 9-39).

⁹ Salvo excepciones como Loftin (2007).

realidad en una serie de modos de concretización históricos y contingentes que se asemejan a subculturas:

“Estas diferentes subculturas constituyen modelos que rivalizan por definir la cultura homosexual y prescribir el modo de vida adecuado. En particular, la subjetividad gay se opone a otros modelos [...] y a otros tipos de subjetivación homosexuales [...] lo que conduce a desentrañar la imagen de una homosexualidad transhistórica, universal, cuyo origen biológico habría que buscar en una orientación sexual común” (Hoquet, 2019: 118)¹⁰.

Existe, por tanto, una vinculación entre la cuestión nominal (como se identifican los movimientos que representan a los homosexuales) y la definición de las misiones que estos deben cumplir. Las diferencias entre las concepciones rivales del significado político de la homosexualidad masculina, reflejadas en estos distintos modos históricos y contingentes que se asemejan a subculturas, impiden hablar de modo unívoco de una comunidad gay, e incluso referirse a una identidad gay única e inequívoca (Hoquet, 2019: 141)¹¹. Para hablar con exactitud y al hilo de las problemáticas planteadas por Vidarte y Llamas en “Identidades” ([1999] 2021: 64-84), se prefiere aquí optar por la noción de “pluriverso gay masculino” para referirse a la diversidad de subculturas que coexisten en amplio mundo de los hombres que buscan sexo con hombres (HSH)¹².

Hoquet diferencia tres concepciones de la subjetividad homosexual a lo largo del siglo XX: la homófila (a mediados de siglo), la homosexualidad revolucionaria (en el contexto de la revolución sexual) y la gay (en las décadas finales), que conviven históricamente¹³. Si bien las formas y las fronteras del “Movimiento Gay” (una producción ideológica y política de la segunda mitad del siglo XX) se desdibujan ya a medida que avanzamos en el siglo XXI (Hoquet, 2019: 118). También es cierto que “el término gay tuvo el poder de transformar una cuestión de sexualidad en una de identidad. Afirmar que la homosexualidad es una identidad es una manera de romper con el cuerpo de literatura sobre la homosexualidad que

la convertía en síntoma de una enfermedad, en una incapacidad para ser normal, (es decir, heterosexual).” (Hoquet, 2019: 122-3)¹⁴. Por tanto, este cambio en la cuestión nominal pone de relieve el giro en la mirada hacia las relaciones entre hombres que opera el proceso de afirmación de la liberación sexual¹⁵. Evidenciando el distanciamiento de la visión patológica de la homosexualidad mantenida por el psicoanálisis, la psiquiatría, la religión y la mirada social, pero también su deuda con luchas anteriores bajo otras denominaciones como la homofilia o la homosexualidad revolucionaria¹⁶. Señaladas brevemente las filiaciones entre estos modos de hacer comunidad o concepciones de sociabilidad, nos centraremos en la homofilia, al constituir el principal ejemplo de la noción de heteronomía que aquí se propone.

3.3. Heteronomía y mimetismo

Por heteronomía no ha de entenderse un discurso cerrado o unívoco, sino la convergencia en determinados discursos de defensa de la homosexualidad, históricamente situados, de ciertos elementos o rasgos que pasan por una validación del status quo, postulando una defensa de la homosexualidad en clave heterosexual y masculinista. Se trata por tanto de un tipo de discurso conservador, y a menudo reaccionario, que consiste en no promover un cambio en la sociedad patriarcal, más allá de la mera aceptación de la homosexualidad masculina, sin desplazar los esquemas de la matriz heterosexual¹⁷. Esta asimilación de la homosexualidad al modelo heterosexual, que en investigaciones previas se denominó “mimesis imperfecta”, interesa ahora interpelarla a la luz de la noción de “mimetismo igualitarista gay” apuntado por la historiadora Marie-Jo Bonnet. Para lo cual, se examinará el carácter mimético de ciertos modos de subjetividad homosexual, con el objetivo final de mostrar como la heteronomía, cuya clave es la míme-

¹⁰ Todas las traducciones de citas de la bibliografía en español son propias.

¹¹ Este artículo se circunscribe en el mismo ámbito, en tanto que “el corpus que estamos movilizando se refiere principalmente a la homosexualidad masculina: está escrito por hombres, a propósito de relaciones entre hombres. [...] el movimiento lesbiano presenta sus propias tendencias y su propia historia que no es posible incluir en el marco de este trabajo.” (2019: 118). Sin embargo y pese a ello, se hace manifiesto el papel imprescindible que el transfeminismo y el pensamiento lesbiano guardan para la labor de crítica del patriarcado en el pluriverso gay masculino. Pues el principal rasgo de la heteronomía, el mimetismo o “mimesis imperfecta” (como se llamaba en el mencionado TFM) bebe de la aportación de una feminista experta en historia lesbica y de las mujeres, Marie-Jo Bonnet. Como se ha desarrollado en investigaciones previas, el transfeminismo es clave en la prevención de las fratrías masculinistas dentro del pluriverso gay.

¹² Originalmente en inglés MSM “Men who have Sex with Men”. En español, HSH “Hombres que tienen Sexo con Hombres”.

¹³ Su investigación se centra en el ámbito francés, pero no difiere tanto de lo que ocurre en otros países como EE. UU. o Inglaterra, como muestra también Jackson (2006) (2009).

¹⁴ Sin embargo, como se verá, esta operación no está exenta de problemas. Pues si sacar a la homosexualidad del campo de la sexualidad significaba alejarse de la lógica patologizante. El nuevo campo de la identidad que en un primer momento posibilita dicha reafirmación, también trae consigo la problemática de la lógica excluyente de la identidad. Este debate, tan actual en el seno del feminismo, se produce en gran medida por el carácter problemático del sujeto apriorístico y excluyente que emana de la mencionada teoría jurídica de la acción.

¹⁵ “Por oposición al término homosexualidad tomado del vocabulario de la patología, gay designa una identidad colectiva dotada de una aura de normalidad, un tipo de subjetividad, sin restringirse a la sexualidad. Es en este sentido que yo utilizo gay aquí. Gay no es un nombre elegido al azar: este término refleja por parte de ciertos militantes una voluntad de afirmación alegre de sí [...] así como de poner fin al silencio y a la vergüenza de sí.” (Hoquet, 2019: 121). La mejor evidencia de esto son los slogans del movimiento de liberación, como “*gay is good, gay is proud*” (Wills, 2020).

¹⁶ “Así, la identidad gay es heredera de un conjunto de luchas llevadas a cabo entre otros por los homófilos, los homosexuales revolucionarios y diferentes activistas trans o queer” (Hoquet, 2019: 123).

¹⁷ Como se verá más adelante esta defensa centrada en la homosexualidad masculina es un ejemplo más de la trampa que supone el universalismo masculinista que ha invisibilizado y silenciado la voz de entre otras las lesbianas dentro de las luchas y movimientos sociales.

sis imperfecta o mimetismo, conduce a reproducir dentro del pluriverso gay los discursos fóbicos presentes en el resto de la sociedad normativa¹⁸.

Bonnet establece una analogía con el mimetismo animal para dar algunas notas fundamentales del fenómeno “mimetismo igualitarista gay”. Este fenómeno, pese a impregnar gran parte de la tradición homosexual masculina, se ha mostrado claramente en nuestros días en el debate francés acerca de la unión entre personas del mismo sexo. Un debate, según la autora, cooptado por los hombres gais y que ha reducido una cuestión tan amplia y ambigua como el reconocimiento de dichas uniones, a la mera mimesis de la institución heterosexual homóloga. Una afirmación que siguiendo las citadas obras de Vidarte puede también extenderse a España. Se trata, por tanto, de un igualitarismo mimético que oculta cualquier consideración acerca de la especificidad de los vínculos no heterosexuales, así como la posibilidad de existencia y de validez de otros modos de vida y de convivencia. El tema del matrimonio homosexual se considerará aquí solo parcialmente en cuanto alude a la cuestión más amplia de la especificidad de la subjetivación homosexual, un eje fundamental dentro de la disyuntiva entre asimilación o reinención utópica que sobrevuela el pluriverso gay¹⁹.

El mimetismo es “la propiedad que poseen ciertas especies animales para asegurar su protección de asemejarse en apariencia al entorno circundante o a otra especie. [ej.] El mimetismo del camaleón”²⁰. Dentro de los ejemplos de mimetismo en el mundo animal destaca la cripsis o camuflaje, ya sea con el color del entorno o con sus formas, como en el caso de las hojas. Si se mira a la luz de esta definición lo dicho anteriormente sobre los modos de socialidad heterónomos, se observa de nuevo que a la aparente cuestión estética de la identidad gay subyace en rea-

lidad una cuestión de supervivencia. Ahora bien, reconocer este matiz no impide constatar el acomodamiento que según Bonnet vincula la misoginia gay a la heterosexual. Pues,

“Si el mimetismo es de alguna manera inducido por la homofobia, resulta ser una estrategia de adaptación al entorno tan efectiva, que los gais nunca han dudado en sacrificar a las lesbianas al mismo, y con ellas, la necesidad de asumir la propia diferencia [sexual] para que la adaptación no se convierta en integración en los modelos dominantes.” (Bonnet, 2007)²¹.

Es decir, la clave del mimetismo para Bonnet es la integración en los modelos dominantes mediante la invisibilización de la diferencia sexual. Según Bonnet (2007):

“El mimetismo igualitario gay constituye la base de una visión homosexual masculina del mundo donde el Otro, en este caso la mujer, desaparece como Otro para integrarse en el llamado modelo universal. El reconocimiento se produce a costa de la negación de la alteridad, o más exactamente de la reducción de la alteridad a lo específico [...]. Al pretender ser universal, la homosexualidad masculina funciona como la heterosexualidad masculina que reduce al Otro a lo específico en nombre del superyó patriarcal, y al modelo de una norma.”

Sin embargo, para hablar con rigor del pluriverso gay se impone extender esta invisibilización también a la categoría de género²². El mimetismo, traducido al horizonte de la heteronomía aquí esbozado, es la ocultación por ciertos modos de socialidad heterónomos del carácter fragmentado y diverso de las subculturas del pluriverso gay. En cualquier caso, la clave de la efectividad de esta adaptación mimética al entorno reside en la igualdad sexual que une a varones heterosexuales y homosexuales. Elemento clave en el concepto feminismo de “fratría”. Dicho acomodamiento fruto del mutuo reconocimiento entre varones es donde radica la misoginia gay, y donde, a su vez, entronca con la heterosexual.

La exclusión de las mujeres fruto de la doble trampa del universalismo republicano apuntada por Bonnet, a la luz de la crítica aquí formulada se traduce en la exclusión también de las personas queer. En

¹⁸ El pluriverso gay permite precisamente subrayar como ciertos elementos discursivos conservadores pueden abocar a ciertas “subculturas” (en el sentido de la tesis aquí sostenida) a reproducir dichos discursos masculinistas y misóginos, sin que esto se predique de modo automático, homogéneo o sincrónico de toda una supuesta comunidad gay. Es decir, respeta mejor su carácter fragmentado, y pone de relieve como lo que aplica para un determinado modo de sociabilidad no lo hace necesariamente para otro. Esta noción de pluriverso se sitúa cerca del horizonte pre-Stonewall descrito por Georges Chauncey en *Gay New York* (2019: 20) [su investigación abarca entre 1890-1940]. Un mundo todavía no dominado por la metáfora totalizante del armario estudiada por Edwig Kosofsky Sedwick en su influyente obra *Epistemología del armario* ([1990] 2018). Mucho más fragmentado y ambivalente que la visión homogeneizante que se deriva del movimiento de liberación de los setenta (que dará lugar al nacimiento de la subjetividad gay).

¹⁹ Dicha disyuntiva se halla a la base de la alternativa entre heteronomía y homonomía, el desarrollo teórico de este último concepto abre el camino de futuras investigaciones. Aunque cabe aducir que la heteronomía produce una nueva forma de normatividad, con lo que cabría profundizar en futuras investigaciones si estas subculturas no logran mediante dicha estrategia mimética volverse inteligibles a la matriz heterosexual que refuerzan, desnaturalizándose como subculturas.

²⁰ Definición de mimetismo del diccionario Robert disponible en <https://dictionnaire.lerobert.com/definition/mimetisme> (la trad. es mía).

²¹ Las citas de Marie Jo Bonnet remiten a la traducción propia realizada directamente de la versión del texto en francés (Bonnet, *Mimétisme gay et misogynie*, 2007) disponible en <https://www.memoire-sexuelles.org/mimetisme-gay-et-misogynie/>. Para consultar el texto en inglés ver, *Gay Mimeticism and misogyny* (2002).

²² Bonnet habla únicamente de diferencia sexual, su visión tiene a menudo tintes esencialistas de los que este artículo se distancia al señalar el contenido realmente queer de su crítica. Como se verá después, el mimetismo igualitarista gay que diagnóstica no invisibiliza sólo a las lesbianas, sino a todo un pluriverso queer que también habita el terreno social de la homosexualidad. Siguiendo la misma lógica, como se verá más adelante, existe una segunda trampa del universalismo republicano que denuncia la autora. Sin embargo, este problema que plantean las políticas de la identidad no invisibiliza como sostiene Bonnet sólo la diferencia sexual sino la diferencia sexo-génerica.

otras palabras, las formas de supervivencia de las personas queer, invisibilizadas por el halo universalista de la homosexualidad masculina, quedan también ocultas por la asimilación mimética de los hombres gais al modelo varonil heterosexual. Como se decía más arriba, la figura de la homosexualidad masculina que se reifica al alcanzar el reconocimiento, fruto de una lucha mucho más amplia (Ashley, 2015: 18), pasa también por la reproducción de unos márgenes abyectos que sitúan en las *folles* la frontera de la inteligibilidad de la homosexualidad que se reputa aceptable. Lo que explica por qué pese a los grandes avances en cuestión de derechos LGTBIQ+ y la llegada, al menos parcial, de la anhelada “aceptación social” tan cuestionada por Vidarte, gran parte de la violencia de la matriz heterosexual se ejerce sobre las personas trans o queer²³.

Según Bonnet, el universalismo republicano, que en un primer momento obstruyó la demanda de reconocimiento de los homosexuales, contribuyó después a invisibilizar a las lesbianas. Si la profunda escisión entre las esferas pública y privada que el republicano instaura había impedido al homosexual en un primer momento reivindicar su sexualidad en tanto que ciudadano, politizando ese elemento de su vida privada; en un segundo momento, dicho universalismo se ha utilizado estratégicamente por los hombres gais para invisibilizar la diferencia sexual entre homosexuales. Reproduciendo la falacia universalista al extender un determinado modelo de homosexualidad masculina a todos los homosexuales. De ahí la negativa a cuestionar la dominación masculina que Bonnet observa al revisar la historiografía gay francesa del siglo XX²⁴. Dicha negativa es condición para la integración en los modelos dominantes que opera el mimetismo igualitarista, y que constituye el elemento esencial de un marco heterónimo. E instaura la clausura, por medio de su repetición mimética de la norma, frente a la posible apertura a un horizonte de reinención utópica queer. Reforzando así, como se veía, su aparente estabilidad en lugar de evidenciar su radical inestabilidad desplazándola hacia lo subversivo. Según Bonnet:

²³ Para un análisis más detallado de esta cuestión (Taywaditep, 2001; Sánchez y Vilain, 2012; Skidmore y Linsenmeier, 2006; Pachankis et al., 2020).

²⁴ Su análisis comienza con la revista *Arcadie* en los años 50 y finaliza en la actualidad con el debate acerca de las uniones del mismo sexo y las celebraciones del orgullo. Como se decía, el análisis de Bonnet es certero en su diagnóstico, pero errado en tanto que no incluye a las personas queer dentro de la invisibilización que produce la homosexualidad masculina a través de la falacia universalista. La crítica legítima al mimetismo gay es queer, y no exclusivamente lesbiana. Por otro lado, también es criticable el tono de tintes esencialistas que la autora adopta en su crítica al *drag* y a las celebraciones del orgullo, ignorando el potencial subversivo de dichas prácticas. Me sirvo por tanto parcialmente de su crítica y de la noción de mimetismo, queerizándola, ósea abriendo el concepto para que aglutine también la exclusión de las personas queer. Esta operación se impone como necesaria para poder retrotraer dicho contexto al de *Arcadie* y oponer las inquietudes queer de algunos de sus suscriptores y escritores a la línea oficial de la homófila francesa.

“El igualitarismo gay obstruye la dinámica de autonomía y de emancipación de las mujeres. Supone un paso atrás hacia valores masculinos normativos, supuestamente integracionistas, que dan la impresión de ser para todos y de beneficiar a todos, mientras que ocultan aún más la necesaria diferenciación de los homosexuales.” (Bonnet, 2007).

Matizando esto último a la luz de nuestra crítica, la necesaria diferenciación entre homosexuales, que se impone como necesaria para respetar el carácter fragmentado del pluriverso gay, ha de hacerse no solo en términos de sexo sino también de género. Aunque queda en el aire la reflexión acerca de la cooptación en el ámbito de la representación de la disidencia, al hallarse ciertas subculturas abyectas excluidas de los centros de poder e instituciones monopolizados por la identidad gay masculina y “respetable”.

En cualquier caso, cabe hacerse con Bonnet la pregunta de si el mimetismo gay no es el nuevo vector de la remodelación de un orden sexual masculino repentinamente cuestionado por la revuelta de mujeres de los años setenta. (2007). Según Bonnet la alianza efectiva en Francia entre militantes gais y mujeres en general, y en particular las lesbianas, frente al enemigo común del patriarcado heterosexual duró una primavera (2007). Pese a que la relación, y no sólo en Francia, entre los movimientos sociales gais y lesbianos es compleja, el contenido queer que hemos señalado en la crítica feminista de Bonnet podría servir en realidad como puente de reencuentro en una lucha transfeminista cuya urgencia denota la cuestión del mimetismo²⁵. Lo que pasaría, como sostiene la postura transfeminista en el mencionado debate acerca del sujeto del feminismo por centrarse en lo que une, el patriarcado, en lugar de en lo que separa a las confluencias del feminismo.

4. Algunos ejemplos de heteronomía en la literatura homosexual

Para comprender el discurso homófilo reflejado en *Arcadie* en toda su complejidad y abordarlo desde un punto de vista crítico y transfeminista, hay que atender a la situación sociopolítica en que surge. Lejos de buscar justificaciones al tono misógino y conservador que a menudo adopta, la intención es más bien poner de relieve cómo, en contextos adversos y hostiles, el discurso de la homosexualidad masculina adopta estratégicamente la heteronomía en su toma de palabra²⁶. Como sucedió por primera vez en el

²⁵ El término transfeminismo apunta a una lectura queer del feminismo, basada en la ampliación del sujeto feminista más allá de la disputable y problemática categoría biológica de mujeres y reclama su valor emancipador y solidario de cualquier tipo de opresión a través de la categoría de interseccionalidad.

²⁶ El objetivo, como se decía más arriba, es siempre ahondar en la comprensión del presente, pues como se decía en investigaciones previas que están pendientes de publicación, el análisis de ciertos fenómenos sociales (ciertas dinámicas de la aplicación del ligue Grindr, ciertos modos de subjetivación como los *gois* o los hetero-

círculo helenista de Oxford a finales del siglo XIX. Según Eribon, se trata de contradiscursos, que se oponen a una cierta posición social contraria a la homosexualidad (2006: 248). Sin embargo, se trata aquí de impugnar su carácter viril y conservador por constituir estos los ejes que reproducen en el pluriverso gay de los discursos fóbicos de la sociedad normativa (nuevo vector de remodelación del orden sexual masculino según Bonnet).

Es decir, las diversas posiciones sociales (de carácter situado e histórico) contrarias a la homosexualidad, pese a elementos comunes como la femmefobia o plumofobia, son las que configuran los términos en que se cifran los contradiscursos. Como muestran tanto el caso de los helenistas de Oxford como el de los homófilos. Sin embargo, al seguir la clave misógina por la que son interpelados, estos discursos no hacen sino reproducirla a su vez dentro de sí, negando la diferencia y la disidencia sexo-genérica dentro de la homosexualidad. Una alternativa queer como la que pretende desarrollarse en el futuro bajo el concepto de homonomía, implica la huida de estos modelos dicotómicos, fundados en la opresión de unos márgenes abyectos que delimitan lo aceptable.

No se puede aquí profundizar en el círculo helenista de Oxford, por lo que se darán únicamente algunas notas del análisis de Eribon (2006: 197-318) de este acceso a discurso de la homosexualidad en la época moderna²⁷. Eribon sitúa en Walter Pater [1839-1894] y a John Addington Symonds [1840-1893] uno de los lugares de nacimiento de la cultura homosexual moderna y destaca su influencia en importantes exponentes de la literatura homosexual como Oscar Wilde y André Guide (2006: 221). Pese a la importancia que como pioneros revisten estos autores, cabe cuestionar su enfoque masculino excluyente. Dicho enfoque deriva de buscar las cartas de nobleza de la homosexualidad en la Grecia Clásica como defensa frente a la acusación decimonónica contra la homosexualidad como causa de la ruina de la civilización (Eribon, 2006: 249). El primero se centra en las relaciones pederásticas como forma de fecundación intelectual, y “el segundo en la regeneración viril de la nación mediante la camaradería masculina. Uno ensalza un nuevo hedonismo, el otro una nueva caballería.” (Eribon, 2006: 223). De este modo:

“Este discurso pudo cobrar existencia y reclamar legitimidad al mostrar que el amor entre hombres es auténticamente masculino, es decir, corresponde a un ideal colectivo digno de una comunidad de guerreros, o bien, que, lejos de llevar a la decadencia, contribuye a la creación intelectual y artística de las élites. [...] Vemos aquí hasta qué punto la legitimación de la homosexualidad por el redescubrimiento de la virilidad antigua es

flexibles, y la práctica del *budsex* constataba la pervivencia del marco discursivo heterónimo que aquí se propone, y la reproducción de los discursos fóbicos de la sociedad normativa dentro del pluriverso gay.

²⁷ Ver la segunda parte de *Reflexiones sobre la cuestión gay*, “Espectros de Wilde” (2006: 197-318).

solidaria de una reafirmación vehemente de todos los valores del discurso homófobo contra la pasividad, la corrupción, el afeminamiento e incluso contra la degradación que la sexualidad impone a la pureza del ideal.” (Eribon, 2006: 225-229).

Como se decía, su carácter masculinista no ha de desvirtuar su carácter contradiscursivo, como evidencian las voces de la acusación en el juicio de Oscar Wilde décadas más tarde. De nuevo, la heteronomía es la legitimación de la homosexualidad mediante la afirmación de la virilidad y la negación o el ocultamiento de la feminidad y de lo queer. Dicha afirmación y la subsiguiente proscripción del reverso abyecto de la moneda son la condición para la integración en los modelos dominantes. Por lo que tanto la defensa de los helenistas como la de los homófilos encajan dentro del marco heterónimo que se propone.

4.1. *Arcadie* y el movimiento homófilo francés²⁸

Hay que atender al contexto particular de *Arcadie* y al panorama sociopolítico francés de los años cincuenta, cuya complejidad es crucial no minusvalorar para entender su carácter contradiscursivo (como Eribon advertía acerca de Pater y Symonds) y comprender las causas subyacentes a su estrategia de prudencia y discreción²⁹. No en vano, y en consonancia con lo

²⁸ “Fundado a finales del año 1953, el movimiento homófilo francés *Arcadie* estuvo activo durante 28 años, hasta su disolución por su fundador André Baudry en 1982. Desde enero de 1954, el movimiento publicó una revista mensual, que contaba a menudo con más de cien páginas; en 1957, abrió también un club privado en París y disponía de delegados regionales en varias ciudades de provincia. Es difícil obtener cifras precisas sobre el número de suscriptores, y Baudry no debe ser tomado al pie de letra cuando, en 1979, afirmó que la revista tenía 50.000 suscriptores. No obstante, incluso si ese total rondaba más bien los 10.000, los abonados se renovaban a lo largo de los años, lo que sugiere que, a lo largo de su existencia, *Arcadie* tuvo un impacto en la vida de decenas de miles de homosexuales franceses, más que cualquier otra organización que haya existido después en Francia.” (Jackson, 2006: 150). Situado internacionalmente, “*Arcadie* (movimiento homófilo de Francia) era la expresión francesa de un movimiento internacional mucho más vasto, bien representado en distintos países europeos (principalmente en Países Bajos y en Suiza). En Estados Unidos también, la *Mattachine Society* se definía como una organización homófila y formulaba explícitamente el rechazo de una identidad gay asociada a la provocación” (Hoquet, 2019: 124).

²⁹ La prudencia y discreción homófilas se corresponden con “aquel que vive en un mundo hostil, sujeto a las burlas, incluso a la violencia de sus contemporáneos; aquel que debe permanentemente esconderse y que no puede encontrar, para explicarse más que algunas evocaciones que le corresponden en la literatura; aquel que no dispone por otro lado de ningún modelo visible al que identificarse de manera positiva.” (Hoquet, 2019: 126-127). El preámbulo al coloquio “La homofilia a cara descubierta” de 1973 daba las siguientes recomendaciones “prudencia, reserva, respeto a todo el mundo, sin someterse a nadie, ni privilegiando ninguna doctrina, ninguna filosofía, ninguna religión, ninguna política...” citado por Hoquet (2019: 125). La problemática homófila para Baudry radicaba en el título de dicho congreso: como avanzar a cara descubierta, una vez alcanzada dicha meta la organización podría desaparecer pues nada en la sociedad diferenciaría a los homófilos de los demás (Hoquet, 2019: 126). Ósea, “la homofilia de Baudry teoriza y practica una homosexuali-

apuntado por Hoquet acerca de la continuidad de las luchas pese a seguir claves o códigos diferentes (*vide supra*), sería difícil imaginar la emergencia en los setenta de un discurso tan directo, combativo y sin ambigüedades como el de la liberación gay, sin el movimiento homófilo de los cincuenta que lo permitió y permitió un segundo acceso de la homosexualidad al discurso en el panorama gris y militarizado de la posguerra. Se trata de no mirar al pasado con la mirada del presente, sino con una mirada situada y contextual, para hallar en el primero lucidez con que entender al segundo. Como afirma Hoquet:

“Cuando se trata de escribir la historia de la homosexualidad moderna, hay que ser consciente en todo momento de la medida en la que nuestras categorías de progresismo y conservadurismo, de subversión y de conformidad, son contingentes y provisionales – como lo muestran los debates actuales a propósito del matrimonio homosexual” (2019: 173).

O como lo resume Eribon, que “La subversión no es un valor absoluto, sino que corresponde siempre a un gesto real y situado (subvertimos algo en un momento dado)” (2004: 18). Se hace así patente que:

“La historia de la homosexualidad en la época moderna ha oscilado entre los extremos de la contestación y de la integración, del derecho a la diferencia al derecho a la indiferencia- y las posiciones son a menudo menos claras de lo que pareciera a primera vista. [...] A fin de cuentas, estos [los militantes de los 70] contemplaban un mundo donde las identidades desaparecerían y donde toda diferencia sería abolida. A la inversa, *Arcadie*, pese a su lucha por la integración social, hablaba de un pueblo homófilo distinto de la mayoría.” (Hoquet, 2019: 173).

Hay destacar en la cita anterior uno de los hilos conductores de la reflexión gay: la disyuntiva entre mimetismo o reinención subversiva y utópica. Una cuestión subyacente y fundamental para la distinción entre heteronomía y la homonomía, que estará también presente, como se verá a continuación, entre el público de *Arcadie*. Por el momento, baste con apreciar que la publicación del movimiento homófilo francés era en gran medida un producto de su tiempo y que su discurso puede enmarcarse en los discursos homófilos de la época, pero que también atiende en parte a circunstancias particulares de la geografía en que se inscribe. Mientras que en Francia la homosexualidad ya no era ilegal en ese momento, la definición de vida privada,

marcada por la moral católica tradicional y por la escisión republicana entre las esferas privada y pública, había impermeabilizado la cultura frente a eso que en adelante se denominará política de la identidad (Hoquet, 2019: 172). Dicha impermeabilización no es más que la primera trampa que el universalismo republicano tendía a la causa homosexual en su lucha por el reconocimiento (Bonnet, *vide supra*).

4.2. Rastros de misoginia y heteronomía en *Arcadie*

La “dignidad” es un término de peso en el mundo de *Arcadie*. Constituye uno de los marcadores característicos de la retórica homófila y sirve para deslindar la homosexualidad “respetable” de sus desbordamientos, del escándalo, del vicio... (Hoquet, 2019: 133). La retórica homófila trata de obtener sus cartas de nobleza reproduciendo el mismo método excluyente de la matriz heterosexual, deslinda un terreno de lo aceptable, de lo respetable y legible, de los márgenes abyectos que representa la *folle*:

“Toda la paradoja de *Arcadie* está en estas pocas palabras: se trata de ser lo más discreto hablando alto. Se trata de afirmar, de declarar por doquier que se puede ser homosexual sin ser un enfermo ni desdichado, pero siempre sin voluntad de desagradar u ofender. Esta búsqueda de una homosexualidad respetable se comprende por el rechazo de la caricatura representada por la *folle* del cabaré de Montmartre, la loca [...] grotesca y patética.” (Hoquet, 2019: 129)

En la misma línea, el tono moralista que defiende la fidelidad condenando la liberación sexual muestra de manera clara la reproducción del esquema tradicional de la pareja heterosexual³⁰. Como explica el historiador Julian Jackson:

“El carácter *phile* de la homofilia señala ante todo una voluntad de borrar la sexualidad impúdica. A lo largo de toda su vida, André Baudry hizo constantes llamamientos a la abstinencia, en un tono extremadamente moralista, apelando a relaciones estables y criticando la promiscuidad sexual.” (2009: 65)³¹.

También se percibe el mimetismo con el esquema de la normatividad heterosexual, en la fijación del ideal homófilo de pareja en la conformada por dos individuos, uno andromorfo y otro gincomorfo (d’Arc, 1970)³². Es evidente el conflicto que plan-

dad sin sexualidad” (Hoquet, 2019: 127). Más adelante relativizaremos esta postura de Baudry dentro de las tendencias divergentes entre los suscriptores de la revista, que muestran sus distancias con la línea oficial en las cartas al editor. Pero queda claro cual es el baluarte contra el que se revelará el posterior movimiento de liberación sexual imbuido del rechazo sesentiochista a la generación precedente. “Así, homófilos y gais muestran dos formas de militar en favor de una visibilidad. El homófilo quiere fundirse en la sociedad haciendo olvidar la sexualidad, ahí donde el gay quiere transformar la sociedad y las mentalidades mostrándose a plena luz del día, tal y como es. Hay por tanto dos maneras de entender la publicidad que se pretende darle a la sexualidad.” (Hoquet, 2019: 127).

³⁰ “Los homófilos no quieren vivir entre ellos, quieren estar integrados, recibidos en la sociedad en general sin que su sexualidad constituya un obstáculo a su vida: intentan construir un mundo que no sea ni el ligoteo salvaje (los parques y los urinarios), ni el ghetto comercial.” (Hoquet, 2019: 128)

³¹ Este será el tema recurrente de “La palabra del mes” o “sermón” que Baudry daba el viernes por la tarde en la reunión mensual del club. André Baudry ejercía la dirección de la revista y del club como una “labor pastoral”, confiriendo al movimiento homófilo francés el carácter de una familia espiritual (Jackson, 2006: 164).

³² Esta definición no sólo reproduce el mito heterosexual de la complementariedad de los sexos, sino que su dualidad también cierra el po-

tean en el ambiente homófilo las uniones entre homosexuales que no se asemejan al esquema heterosexual (fidelidad, discreción y matrimonio)³³. Similar a la cooptación que Bonnet constataba en el debate acerca del matrimonio igualitario en el siglo posterior, por su parte, Hoquet señala al núcleo del conflicto:

“Tanto homófilos como gais encuentran una dificultad común: les cuesta mantener el equilibrio entre el rechazo de los estereotipos anti-homosexuales y la negativa a excluir a aquellos cuyas transgresiones corren el riesgo de ofender a la mayoría. En ambos casos la figura de la *folle* plantea un problema: socavar la respetabilidad para los homófilos, cuestionar la revalorización de la virilidad en el caso de los gais.” (2019: 129).

La misoginia se revela como el problema subyacente a las formas de subjetividad gay que cabría subsumir en el marco heterónimo. Esta misoginia es la otra cara de la virilidad en que la heteronomía busca sus cartas de nobleza, y de la que derivan el resto de los discursos fóbicos. Si bien, como se viene sosteniendo, esta crítica no puede formularse sumariamente contra todo un supuesto “mundo gay” o una “subjetividad gay”, como hacía Bonnet. Una identidad o un mundo tan monolíticos como ficticios, basados en la negación de su carácter de plural y diverso³⁴. La crítica no puede formularse mediante esta generalización apresurada sin incurrir en el riesgo de reproducir el mismo reduccionismo que los modos de subjetividad hegemónicos operan³⁵. En cualquier caso, el modo de socialidad homófilo cae dentro del objeto de esta crítica, y puede subsumirse en la noción de heteronomía. Pues como dice Hoquet:

“Al rechazar la bufonería y la feminización, los homófilos a cara descubierta pero respetables también rechazan los métodos fáciles por los cuales la sociedad apacigua su inquietud frente a la homosexualidad. Pero, al mismo tiempo, el homófilo respetable renueva y prolonga los prejuicios contra el homosexual descarado, despojado de virilidad.” (2019: 129).

tencial de reinención subversiva y utópica del vínculo homosexual. Esta clausura del potencial de reinención utópico, que también señalaba Bonnet en el debate acerca del matrimonio igualitario, cierra la puerta entre otros tipos de vínculos por ejemplo a las “triejas”, una realidad dentro del pluriverso gay.

³³ Gayle Rubin sitúa en la cima de la pirámide erótica solamente a los heterosexuales reproductores casados, sobre los demás heterosexuales monógamos no casados pero emparejados; las parejas estables lesbianas y gais se situaban al borde de la respetabilidad, mientras que los promiscuos flotaban justo por encima de las castas sexuales más despreciadas del fondo de la pirámide (travestis, transexuales, sadomasoquistas, trabajadores del sexo...) (1989: 136).

³⁴ Cabe sospechar que esta reducción sea inherente a la problemática constitución en la categoría jurídica de sujeto.

³⁵ Se utiliza aquí el término hegemónico en el sentido que da Connell al concepto gramsciano cuando habla de la masculinidad hegemónica como la forma normativa concreta de la masculinidad que es la manera más respetada de ser hombre, haciendo que todos los hombres se posicionen respecto a ella (Connell y Messerschmidt, 2005). Ver también capítulo 3 “La organización social de la masculinidad” en Connell (2005: 67-81).

Abundando en la casuística, Baudry (1961) afirmaba en un artículo titulado “Nuestra responsabilidad”: “los homófilos no quieren ser confundidos con estas caricaturas, con estos comerciantes de amor o abrazos, estos exhibicionistas, estos chicos que ya no tienen nada de chico”. Su definición de los homófilos se basa en la negación de las *folles*, y esta misoginia también se percibe en la demonización por muchos autores de *Arcadie* de los *balls* de travestis, extremadamente populares en el París de entreguerras como muestra Sidéris (2000)³⁶. Como afirma Jackson:

“En la concepción de *Arcadie*, el afeminamiento y la promiscuidad sexual eran en parte una reacción contra la manera en que la sociedad trataba a los homosexuales, obligados a vivir en la clandestinidad y la culpabilidad. Si los homosexuales pudieran librarse de su sentimiento de culpa, podrían desarrollar con serenidad su personalidad” (2006: 167)³⁷.

Este tipo de afirmaciones provocaron en los setenta una reacción virulenta contra *Arcadie* por parte de los partidarios de la liberación homosexual, para quienes “La actitud complaciente de *Arcadie* representaba una forma de odio de sí y una interiorización de la represión heterosexual. Desde dicha óptica, *Arcadie*, más que liberar a los homosexuales de la culpabilidad por medio de la cual la sociedad les oprimía, no hacía más que reforzarla.” (Jackson, 2006: 169)³⁸. Sin embargo, cabe acordar con Jackson que, pese a que muchas de las afirmaciones más extremas de Baudry puedan confirmar esta impresión, la realidad era mu-

³⁶ Los *balls* adquirieron una importancia excepcional a finales del siglo XIX y principios del XX, en las metrópolis industriales como Londres, Nueva York o París, que fomentaron la concentración de personas queer. Con sus altibajos, han mantenido su relevancia hasta la actualidad, donde han alcanzado fama mundial gracias a series como *Pose*, si bien ya en los noventa la canción del mismo nombre de Madonna o el emblemático documental *Paris is burning* de Jennie Livingston habían confrontado a esta forma de subcultura en las contradicciones del “*going mainstream*”, la “mainstrificación” de lo “*underground*” en la sociedad de consumo de masas actual. Para más información acerca de la escena de *balls* internacional ver Georges Chauncey (2019) *Gay New York*, Georges Sidéris (2000) *Des folles de Saint-Germain-des-Près au fléau social*.

³⁷ De nuevo, se observa como el contradiscurso se cifra siguiendo la clave de la injuria, en paralelo al discurso estigmatizante al que se opone. Los homófilos al denostar a las *folles* sigue miméticamente a su contraparte heterosexual al que también imitan en sus formas austeras y masculinas o en su presunta fidelidad y su discreción sexual.

³⁸ “Allí donde *Arcadie* declaraba que era posible ser feliz y pleno en el armario, los militantes gais partisanos de la liberación respondían que no deberíamos ser felices en el armario” (Jackson, 2009: 18-19). Esta confrontación virulenta no afectó únicamente a Baudry, quien abandonó Francia tras liquidar la organización, traumatizado por los ataques que le dirigían los militantes gais radicales (Jackson, 2009: 151). Si no también al mismo Foucault, quien generacionalmente se hallaba más próximo a *Arcadie*, con cuyo director había conecgado en diversas ocasiones y pronunciado una conferencia ante el congreso anual de 1979, aunque sus lazos se aflojaron notablemente después del 68 (Eribon, 2006: 419). Pese a la notable influencia que su obra *Historia de la locura* [1961] había tenido en la generación revolucionaria (ver Eribon, 2006: 405; 1992: 140-152). O de Quentin Crisp, un personaje notable de la escena queer londinense, que, pese al carácter revolucionario de su estética y su permeatividad del género, intelectualmente se hallaba más cercano de la línea conservadora homófila (Hoquet, 2019: 120).

cho más compleja (2006: 169), por lo que debe situarse en el contexto sociopolítico francés de los años cincuenta en el que *Arcadie* trata de que la homosexualidad tome la palabra, y, por ende, dicha acción está necesariamente condicionada por el contexto.

Arcadie tenía su propia concepción de la autenticidad homosexual, aunque distinta del de los años setenta, pero estaba sin duda convencida de que la situación contemporánea requería, por razones estratégicas, prudencia, "...pero su fin último, desde el principio, era una sociedad en la cual los homosexuales podrían vivir a cara descubierta" (Jackson, 2006: 171). En esta misma línea, el artículo de la revista "Lo que quieren los Arcadianos"³⁹ dice: "Cuántos dramas serán evitados el día en que, en el metro, podamos escuchar a una mujer decir naturalmente a su amiga: 'mi segundo hijo no se casa porque es homosexual'. También nosotros decimos a los homosexuales: asumid valientemente vuestra condición." (Talbot, 1957). Este tipo de alegatos exigen una mirada más compleja que aquella con la que los homosexuales revolucionarios de los setenta juzgaron la discreción y la prudencia del discurso oficial homófilo. Lo que permitiría comprender la dificultad de la toma de palabra homosexual en este contexto de los cincuenta, como les había sucedido antes a Pater y a Symonds. Todas estas fórmulas o recetas de supervivencia viriles o conservadoras no dejan de buscar la entrada en la sociedad de algo proscrito por su tiempo y como se veía, unas luchas son fruto de otras. Además, hay que señalar que la misoginia no era un rasgo exclusivo de *Arcadie*, pues hasta los años setenta, la condena del afeminamiento se extendía entre los otros representantes de la homosexualidad, incluido *Juventus*, una publicación mucho más actualizada que *Arcadie* (Jackson, 2006:170). E impregnaba también el discurso en EE. UU. de la *Mattachine Society* (vide supra).

4.3. Abrir la heteronomía a horizontes de comprensión queer

Pese a la férrea dirección ejercida por Baudry y la aparente uniformidad de su discurso oficial, un análisis detenido de la revista muestra una mayor diversidad de posiciones entre sus suscriptores y escritores. Como afirma Jackson:

"Pese a la línea oficial de *Arcadie*, existían tensiones no resueltas entre su tentativa de crear una comunidad homosexual y su objetivo de integración en la sociedad: es decir, entre la idea de que los homosexuales son personas como las otras y que solo las persecuciones les distinguían del resto, y la idea de una identidad específicamente homosexual." (2006: 170).

Lo que pone de relieve nuevamente el carácter fragmentado y no unívoco de la heteronomía⁴⁰, y muestra

que bajo cualquier discurso unívoco y oficialista que se pretenda universal, suele hallarse una realidad mucho más diversa, fragmentada y queer que impide hacer tales generalizaciones. Por otro lado, pese a la poca variación que experimentó la postura oficial de la revista durante su existencia, sus suscriptores (muchos de ellos pertenecientes a distintas generaciones) albergaban sentimientos distintos, cuestionaban la línea oficial e incluso planteaban cuestiones de hondo calado existencial que entroncan con cuestiones vertebrales en la reflexión gay.

Según Jackson, había dos tendencias generacionales entre los suscriptores, "los que van el domingo a bailar", percibidos como jóvenes y alocados, por otros, "los que van a las conferencias semanales", más mayores y serios (2006: 170), como afirmaba el propio Baudry, no sin cierta ironía y predilección por estos últimos⁴¹. Este conflicto generacional dentro del movimiento homófilo se traducía en una visión distinta del ocio y de lo que se esperaba de las visitas al club (un lugar donde cultivarse cultural y socialmente, o donde primasen la diversión y los encuentros)⁴². Análogamente existía una tensión entre principalmente dos posturas: una más rupturista que parte de una percepción de la identidad homosexual irreductible, según la cual los homosexuales no eran como el resto de la sociedad, por lo que la asimilación no era posible y la creación de una comunidad homosexual como "el pueblo homófilo" se imponía como una necesidad (Jackson, 2006: 171); y la otra, más asimilacionista, contemplaba como objetivo integrarse en el resto de la sociedad, bajo el pretexto de que lo único que diferencia al homosexual es la persecución que este sufre por la sociedad (Jackson, 2006: 171). En las publicaciones de la revista se encuentran declaraciones contradictorias a este respecto, como por otro lado cabe esperar de cuestiones tan íntimas, complejas y susceptibles de cambio⁴³. Finalmente, los dos siguientes fragmentos dan fe del cuestionamiento de corte queer de ciertos autores y suscriptores de la revista. El primero, perteneciente al artículo "De la pareja homófila" sirve de réplica a la prescripción heterónoma de la pareja ideal homófila (vide supra):

"¿Debería la pareja homófila "imitar" a la pareja normal? En mi opinión, ciertamente no. La pareja normal es fundamentalmente social, tiene hábitos y costumbres que deben respetar y que no son de nuestra incumbencia. Y si nos toca a nosotros crear tradiciones, reglas de vida, que permitan a los homófilos estabilizarse e integrarse en un orden, esto debe hacerse teniendo en

mófilo" (vide supra) y el carácter temporal y contingente de un movimiento homófilo destinado a extinguirse.

⁴¹ Lo que se explica fácilmente por la pertenencia generacional y la adhesión a la concepción conservadora de la homofilia.

⁴² Como prueba el tono moralista de las advertencias dirigidas a los miembros más jóvenes de la organización acerca del comportamiento y las formas a guardar en las zonas comunes del edificio que albergaba al club, para guardar el decoro y la imagen del movimiento homófilo ante la comunidad de vecinos o las advertencias apelando a la discreción y desincentivando la promiscuidad entre quienes partían de vacaciones (Jackson, 2006: 169).

⁴³ Como cabe observar en los fragmentos citados por Jackson, pies de página 81, 82 y 83, no reproducidos aquí debido a la extensión.

³⁹ En la bibliografía Talbot, S. (1957, diciembre) "Ceux que veulent les Arcadiens".

⁴⁰ A las que cabría añadir un carácter a menudo contradictorio. Como evidencia en conflicto entre la existencia singular de un "pueblo ho-

cuenta lo que es la homofilia... Por lo menos, es curiosa la idea de ciertos soñadores, a quienes les gustaría tener un enlace legal y oficial para unir amigos que han decidido vivir juntos. La amistad homófila es algo que se construye día a día, y que, como dije anteriormente, no tiene por qué basarse en consideraciones de interés o de decoro... Me parece que en la pareja homosexual debe reinar una mayor libertad, una menor sujeción de uno de los elementos al otro.” (Alain, 1962).

Pese al vocabulario y al tono homófilo (amistad, integración) el cuestionamiento diverge radicalmente del planteamiento heterónimo y apunta hacia la reinención utópica. Finalmente, la disyuntiva entre homonomía y heteronomía, entre mimetismo y reinención utópica, se ve reflejada en el siguiente fragmento del artículo de André-Claude Desmon:

“Nuestra sociedad no dispone de un modelo para imaginar, contar o juzgar a la pareja homosexual; o más bien tiene un supermodelo, pero disruptivo, de la pareja heterosexual... Demasiados homófilos buscan reconocerse, con más o menos alegría y más o menos lógica, en el espejo falaz que les ofrecen los heterosexuales... [...] les corresponde la delicada pero estimulante tarea de inventar lo que puede ser, lo que debería ser, la vida común de dos hombres.” (Desmon, 1970).

5. Conclusiones

El concepto de heteronomía esbozado en este artículo se demuestra útil a la hora de analizar desde

una perspectiva crítica y transfeminista ciertos fenómenos y discursos acerca de la homosexualidad masculina. El tono conservador y viril con el que estos emergen en panoramas sociohistóricos hostiles no puede justificarse del todo contextualmente pues perdura todavía en la actualidad, como demuestra el análisis de los fenómenos sociales, pendiente de publicación. Pese a que una comprensión situada contextualmente se impone como necesaria en la revisión de la historia moderna de la homosexualidad, cabe impugnar el tono conservador y viril en virtud del acomodamiento señalado por Bonnet. Sin embargo, hay aceptar solo parcialmente su crítica, y matizarla, para que esta sea útil a una política queer transfeminista. Se debe reconducir el diagnóstico certero de misoginia exclusivamente a las formas de subjetividad gay heterónomas, subculturas que, aunque hayan sido y son seguramente las más visibles e institucionalizadas, están muy lejos de representar la amplitud del pluriverso gay descrito por Hoquet. Aunque en futuras investigaciones cabe cuestionarse acerca de si su carácter heterónimo no las desnaturaliza en tanto que subculturas. En consecuencia, debe ampliarse el marco de invisibilización del halo universalista de la homosexualidad masculina a las subjetividades queer dejadas de lado por la crítica de Bonnet. Este paso lógico, es vital para evitar caer en trampas esencialistas y respetar el carácter transversal e interseccional del feminismo.

6. Bibliografía.

- Alain. (1962, abril). “Du couple homophile”. *Arcadie*, 210–224.
- Ashley, C. P. (2015). “Gay Liberation”. *New Labor Forum* (Sage Publications Inc.). 24(3), 28-32. <https://doi.org/10.1177/1095796015597453>
- Baudry, A. (1961, noviembre). “Notre responsabilité”. *Arcadie*, 554–560.
- Belmonte, L. A. (2021). *The international LGBT rights movement : a history* (Ser. New approaches to international history). Bloomsbury Academic.
- Bonnet, M. J. (2002). “Gay Mimesis and Misogyny”. *Journal of Homosexuality*, 41(3–4), 265–280. https://doi.org/10.1300/j082v41n03_18
- Bonnet, M. J. (2007, noviembre). “*Mimétisme gay et misogynie*”. *Mémoire des sexualités*. Recuperado 22 de enero de 2022, de <https://www.memoire-sexualites.org/mimetisme-gay-et-misogynie/>
- Boyd, N. A. (2003). *Wide-open town : a history of queer San Francisco to 1965*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520938748>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa/ Gender Trouble: El feminismo y la subversión de la identidad/ Feminism and the Subversion of Identity* (Tra ed.). Paidós.
- Canaday, M. (2014). “LGBT history”. *Frontiers*, 35 (1), 11–19.
- Charles, D. M. (2010). “From subversion to obscenity: the FBI’s investigations of the early homophile movement in the United States, 1953-1958”. *Journal of the History of Sexuality*, 19 (2), 262–287.
- Chiang, H. H. (2009). “Gay L.A.: a history of sexual outlaws, power politics, and lipstick lesbians”. *Journal of the History of Sexuality*, 18(2), 340–345.
- Churchill, D. S. (2009). “Transnationalism and homophile political culture in the postwar decades”. *Journal of homosexuality*, 15 (1), 31–66. <https://doi.org/10.1215/10642684-2008-018>
- Chauncey, G. (2019). *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890–1940* (Illustrated ed.). Basic Books.
- Connell, R. W. and Messerschmidt, J. W. (2005). “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Connell, R. W. (2005) *Masculinities* (2ª ed.) University of California Press.

- D'Arc, A. (1970, marzo). "Essai socio-psychologique sur le couple homosexuel". *Arcadie*, 195, 120–127.
- D'Emilio, J. (2021). "Chicago as the paradigmatic city". *The Gay & Lesbian Review Worldwide*, 28(6), 15–18.
- de Szegheo Lang, T. (2017). "Democratizing LGBTQ history online: digitizing public history in U.S. homophile internationalism". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 850–869. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280987>
- Desmon, A. C. (1970, octubre). "L'homophilie dans la société d'aujourd'hui". *Arcadie*, 202, 457–495.
- Eribon, D. (1999). *Michel Foucault*. Anagrama.
- Eribon, D. (2004). *Sur cet instant fragile*. Fayard.
- Eribon, D. (2006). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama.
- Esterberg, K. G. (1994). "From accommodation to liberation: a social movement analysis of lesbians in the homophile movement". *Gender and Society*, 8(3), 424–443.
- Girard, J. (1981). *Le mouvement homosexuel en France 1945-1980*. La Découverte.
- Gleibman, S. (2017). "The madness of the carnival: representations of Latin America and the Caribbean in the U.S. homophile press". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 870–888. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280989>
- Hoquet, T. (2019). "De l'homophile au gay : comment l'homosexualité fait-elle communautés ?" *Cahiers de philosophie de l'Université de Caen*, 56, 117–144. <https://doi.org/10.4000/cpuc.480>
- Jackson, J. (2006). "Arcadie : sens et enjeux de « l'homophilie » en France, 1954–1982". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 53-4(4), 150–174. <https://doi.org/10.3917/rhmc.534.0150>
- Jackson, J. (2009). *Arcadie ; la vie homosexuelle en France, de l'après-guerre à la dépénalisation*. Autrement.
- Jackson, J. (2009). *Living in Arcadia : homosexuality, politics, and morality in France from the liberation to AIDS*. University of Chicago Press.
- Janssen, D. F. (2018). "Egalitarian: from homophile to helicophile in post-World War II America". *Journal of Homosexuality*, 65 (12), 1656–1682. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1383108>
- Krahulik, K. C. (2007). "Contacts desired: gay and lesbian communications and community, 1940s-1970s". *The Journal of American History*, 93 (4), 1316–1317.
- Loftin, C. M. (2007). "Unacceptable mannerisms: gender anxieties, homosexual activism, and swish in the United States, 1945-1965". *Journal of Social History*, 40(3), 577–596.
- Loftin, C. M. (2012). *Masked voices : gay men and lesbians in Cold War America* (Ser. Suny series in queer politics and cultures). State University of New York Press.
- Macias-Gonzalez, V. M. (2014). "The transnational homophile movement and the development of domesticity in Mexico city's homosexual community, 1930-70". *Gender and History*, 26(3), 519–544. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12087>
- Milo, M. (2017). "But oh! what tales: portraying the Middle East in U.S. homophile periodicals of the 1950s and 1960s". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 889–907. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280991>
- Marche, G. (2019). *Sexuality, subjectivity, and LGBTQ militancy in the United States*. (K. Throssell, Trans.) (Ser. Protest and social movements). Amsterdam University Press.
- O'Donnell, B. (2019). "Gore Vidal's moral program: homophile spirituality in the city and the pillar". *Texas Studies in Literature and Language*, 61(1), 49–71.
- Pachankis, J. E., Clark, K. A., Burton, C. L., Hughto, J. M. W., Bränström, R. and Keene, D. E. (2020). "Sex, status, competition, and exclusion: Intraminority stress from within the gay community and gay and bisexual men's mental health". *Journal of Personality and Social Psychology*, 119(3), 713–740. <https://doi.org/10.1037/pspp0000282>
- Rubin, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Ed. Revolución.
- Rupp, L. J. (2011). "The persistence of transnational organizing: the case of the homophile movement". *The American Historical Review*, 116 (4), 1014–1014.
- Sánchez, F. J. and Vilain, E. (2012). "Straight-Acting Gays: The Relationship Between Masculine Consciousness, Anti-Effeminacy, and Negative Gay Identity". *Archives of Sexual Behavior*, 41(1), 111–119. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9912-z>
- Sedgwick Kosofsky, E. (1998). *Epistemología del armario*. Ediciones de La Tempestad.
- Sidéris, G. (2000). "Des folles de Saint-Germain-des-Prés au fléau social. Le discours homophile contre l'efféminement dans les années 50 : Une expression de la haine". En E. Benbassa & J.-C. Attias (Eds.), *Haine de soi - Difficiles identités*, (121–143). Éditions Complexe.
- Simpson, C. (2017). "Imperial queerness: the U.S. homophile press and constructions of sexualities in Asia and the Pacific, 1953-1964". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 928–944. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280993>
- Skidmore, W. C., Linsenmeier, J. A. W. and Bailey, J. M. (2006). "Gender Nonconformity and Psychological Distress in Lesbians and Gay Men". *Archives of Sexual Behavior*, 35(6), 685–697. <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9108-5>
- Solana, M. (2017) *La noción de subversión en Judith Butler*. Buenos Aires. Teseo.
- Stein, M. (2012). *Rethinking the gay and lesbian movement* (Ser. American social and political movements of the 20th century). Taylor & Francis.
- Stein, M. (2014). "Canonizing homophile sexual respectability". *Radical History Review*, 2014(120), 53–73. <https://doi.org/10.1215/01636545-2703724>

- Stein, M. (2017). "Introduction: U.S. homophile internationalism". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 843–849. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280982>
- Stein, M. (2017). "Sex with neighbors: Canada and Canadians in the U.S. homophile press". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 963–990. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280999>
- Stein, M. (2019). "A theory of revolution for the riots". *The Gay & Lesbian Review Worldwide*, 26(3), 19–20.
- Stewart-Winter, T. (2016). *Queer clout : Chicago and the rise of gay politics* (Ser. Politics and culture in modern America). University of Pennsylvania Press.
- Strub, W. (2016). "The homophile is a sexual being: Wallace de Ortega Maxey's pulp theology and gay activism". *Journal of the History of Sexuality*, 25(2), 323–353. <https://doi.org/10.7560/JHS25205>
- Talbot, S. (1957, diciembre). "Ceux que veulent les Arcadiens". *Arcadie*, 48, 16–24.
- Thompson, H. (2017). "Some Africans gave full approval of homosexuality: representations of Africa in the U.S. homophile press, 1953-1964". *Journal of Homosexuality*, 64(7), 945–962. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1280994>
- Taywaditep, K. J. (2002). "Marginalization Among the Marginalized". *Journal of Homosexuality*, 42(1), 1–28. https://doi.org/10.1300/j082v42n01_01
- Vidarte, P. (2012). *Ética marica* (2ª ed.). Egales.
- Vidarte, P. (2021) *Por una política a caraperro. Placeres textuales para las disidencias sexuales*. (1ª ed.). Traficantes de sueños.
- White, C. T. (2009). *Pre-gay L.A. : a social history of the movement for homosexual rights*. University of Illinois Press.
- Wills, M. (2020, 7 junio). *From Gay Liberation to Marriage Equality*. JSTOR Daily. <https://daily.jstor.org/from-gay-liberation-to-marriage-equality/>

Financiación: Este trabajo no cuenta con financiación.

Declaración de conflicto de intereses: La/s persona/s firmante/s del artículo declaran no estar incursas en ningún tipo de conflicto de intereses respecto a la investigación, a su autoría ni/o a la publicación del presente artículo.